

Ciencia Espiritual de la Vida

Conocimiento Espiritual

Amor y Sabiduría son la Esencia de la Acción Divina

Tema: *Evolución en el mundo en que vivimos*

La ciencia humana

El sorprendente progreso, que la ciencia va alcanzando día a día, evidencia ciertos aspectos Espirituales a los cuales el ser humano no le ha asignado todavía la importancia básica que tiene.

Todo aquello que se va descubriendo, todo aquello que la ciencia va alcanzando, todo aquello que parece inverosímil, por su complejidad, por su amplitud, por los exhaustivos cálculos que fueron necesarios para comprobarlo, todo ello es algo que ha estado siempre, es algo que desde antes que el humano apareciera en la Tierra existía ya. Es algo que existirá siempre, aun después que los seres humanos hayan desaparecido de la Tierra.

Por lo tanto, el que la ciencia logre en este momento adelantos tan notables tiene una explicación en la Realidad de la Vida, una explicación en el aspecto Espiritual del ser.

La inteligencia promedio del ser humano se ha ido ampliando en el transcurso del tiempo, de acuerdo con la Ley de Evolución que le imprime su Ritmo; y es por eso que se evidencia actualmente en los científicos de casi todo el mundo la posibilidad de percibir leyes naturales que rigen la vida en nuestro entorno, traduciendo sus descubrimientos en avances que pueden favorecer a la Humanidad entera en distintas áreas, si estos descubrimientos son aplicados únicamente para el Bien.

Esto es lo que constituye realmente el Progreso que va logrando la Humanidad, el Progreso que va obteniendo la Ciencia, el Arte y todo lo que significa la vida humana en la Tierra.

Porque recién ahora la mente humana está capacitada para los grandes descubrimientos, que serán a su vez origen de otros descubrimientos, actualmente impensados, que a su vez cambiarán para Bien, paulatinamente y en forma radical, la actual vida de los humanos.

La Humanidad ha alcanzado ya un determinado “punto” de Evolución, que significa la encarnación en la Tierra de Seres de una mentalidad Espiritual más amplia, mucho más Evolucionada, que lógicamente se refleja en la mente humana expandiéndola, ampliando sus posibilidades de transformar para Bien la vida humana en la Tierra.

Proceso de Evolución del planeta, Naturaleza y Humanidad

Pero no Evoluciona únicamente el ser humano en un mundo, también evoluciona el propio mundo y evoluciona la Naturaleza.

La evolución en la Naturaleza podemos imaginarla, con mayor o menor exactitud, de acuerdo con las teorías científicas enunciadas y con la consideración más o menos detenida de la escala zoológica o de la evolución de los Vegetales. Pero la evolución del propio planeta nos sería muy difícil de comprender si no tuviéramos el Conocimiento Espiritual necesario.

Planeta, Naturaleza, Humanidad son elementos que deben guardar entre sí una relación de equilibrio perfecto; *constituyen el conjunto que expresa la Vida verdadera en un mundo* y así, planeta, Naturaleza y Humanidad se apoyan recíprocamente y se necesitan recíprocamente en cada “momento” y en cada “punto” de su Evolución. *Así el planeta, al igual que la Humanidad y la Naturaleza Evoluciona por Acción de la Ley Divina de Evolución.*

Una mirada retrospectiva a los comienzos geológicos del planeta nos bastaría para comprender cuánto ha cambiado físicamente nuestro mundo. El enorme cambio que significa el planeta recién nacido al planeta de este momento, puede ser perfectamente comparado al enorme cambio de los animales primitivos y los animales actuales y del humano primitivo y del humano civilizado.

Significa esto que existe una relación matemáticamente absoluta y perfecta entre los Ritmos de Evolución de cada uno de los aspectos de Vida en el planeta y en el Universo todo.

La Evolución es infinita

El “punto” alcanzado hoy por la Evolución de nuestro mundo no es un “punto” definitivo, no puede ser un “punto” tope, no puede significar la meta Evolutiva para el mundo y todo lo que en él vive, porque sería contradecir la Ley de Evolución; esa Evolución que se realiza permanentemente y *cuya Meta está en lo Infinito que es inaccesible para la mente humana.*

Así pues nuestro planeta, como *todo en la Creación está en permanente e Infinita Evolución.* Sepamos que a la par que Evoluciona el Ser en un mundo, también lo hace armónicamente el mundo y su Naturaleza.

Proceso de Sutilización

Por Ley de Evolución y dentro del Ritmo Perfecto que determina el Movimiento de la Vida en el Universo todo, corresponde en este “Momento” a nuestro planeta y a su Humanidad dar los primeros pasos por el Sendero de la Sutilización.

Si el ser humano debe sutilizarse mental, emocional, sensorial y físicamente para estar de acuerdo con su propio aspecto Espiritual Superior, que será más Sutil, también la Naturaleza se sutilizará en sus formas físicas para estar en armonía con el aspecto Espiritual que manifiesta, que habrá de ser más Sutil. Y el planeta habrá también de sutilizarse para estar en condiciones de ofrecer a la Naturaleza y a la Humanidad el clima físico más sutil y los elementos también más sutiles, que serán necesarios para el sostenimiento de la vida física que en él expresa la Vida Superior.

Este proceso Evolutivo de tan amplia Proyección, que significa un panorama casi inaccesible para la mente del ser humano actual es, sin embargo, sencillísimo, perfecto y constituye, solamente, un paso más en el Camino Evolutivo exactamente igual al Camino Evolutivo de otros planetas y un “punto” también igual al alcanzado por otros mundos, que antes que el nuestro “nacieron” y antes que el nuestro avanzaron.

La Sutilización que comienza para el mundo significará grandes cambios en todo lo que nos rodea y en nosotros mismos como humanos. Esos cambios se

proyectan hacia un futuro sumamente lejano, pero tienen aspectos de proyección cercana.

En este “Momento” el ser humano se encuentra en Transición; todo lo netamente material, todo lo concreto, debe Sutilizarse.

Para que puedan lograrse los resultados positivos que imprescindiblemente necesita obtener la Humanidad, debe producirse un cambio sustancial en el alma y en la mente de cada ser humano.

Este cambio al que nos referimos requiere de cada uno la superación del aspecto que con mayor fuerza lo interfiere en la realización de su Misión Fraterna. Nos referimos al egoísmo.

Esto significa vencer la inercia que hasta ahora ha llevado a la Humanidad a permanecer en el camino equivocado.

Detengámonos y analicemos si nuestro “camino individual”, el que elegimos transitar a cada instante, es el correcto.

Ejercemos constantemente en libertad nuestra capacidad de pensar, desear y realizar siempre, únicamente, aquello que esté de acuerdo con nuestra Conciencia, aunque pudiera significarnos consecuencias indeseables o incómodas ya que es probable que esto produzca en los demás reacciones que pueden no ser de aprobación, sino que podrían en ocasiones ser de rechazo hacia nuestra persona.

Si superamos el amor propio y la vanidad, si logramos vivir en la tónica de la Humildad poco nos importará la no aceptación ajena de nuestros valores y conductas, pues sabemos que para que la Humanidad cambie y aprenda a Amar debemos cambiar en el mismo sentido cada uno de sus miembros.

Por lo tanto, no temamos. Ofrezcámonos con Fe al Amor Divino y labremos en la vida, para transitar en ellas, nuevas sendas que sean armónicas con la necesidad que tiene en este “Momento” Evolutivo nuestro Espíritu y la Humanidad.

Realicemos este esfuerzo de cambiar con el más absoluto desinterés, sin pensar en nuestro propio beneficio. Esta es la única manera de impedir que se infiltre el egoísmo que entorpecería los resultados positivos no solamente para los demás, sino para nuestro propio Ser.

Esa Tarea la hemos solicitado a la Ley del Amor y debemos realizarla a conciencia.

Si nos preguntáramos si estamos todos capacitados para contribuir al Bien de la Humanidad ¿cuál sería la respuesta?

La respuesta es que absolutamente todos estamos capacitados; pues cada ser contribuye y contribuirá naturalmente en la medida de su capacidad Espiritual y humana.

En esta Hora decisiva en que se agotan los tiempos de que dispone la Humanidad para lograr ya definitivamente la Purificación, Elevación y Sutilización que por Ley Divina debe ya alcanzar, los seres que han sentido en su Espíritu la necesidad de Servir en la Obra del Cristo, llegados a un determinado “punto” de Evolución se Ofrecen a la Ley del Amor para encarnar en este mundo y Trabajar en él Espiritual y humanamente, *cada uno en la medida de su capacidad*, para sentar las bases de una sociedad humana que comience a ser Fraterna y Justa, lo cual conducirá a los humanos del futuro a vivir en Armonía y Felicidad.

¿Podemos saber cuál es la capacidad que cada uno de nosotros posee para colaborar con la Vibración del Cristo en esta Tarea?

Al referirnos a la capacidad Espiritual que cada ser posee, nos estamos refiriendo, en realidad, a *su capacidad de Amar*.

Al respecto el Maestro Jesús nos dejó en parábolas la siguiente Enseñanza:
“Conoceréis al árbol por sus frutos”.

Por lo tanto, debemos comprender que nuestra capacidad Espiritual no se mide por nuestras expresiones verbales o por nuestra inteligencia, sino que únicamente se manifiesta en su Realidad a través de los hechos de Amor desinteresado y humilde y que realicemos.

Esos hechos de Amor y sus consecuencias felices, que se multiplican mucho más allá de lo que podemos suponer, son los frutos a los que se refiere Jesús y nosotros seríamos el árbol capaz de producirlos.

En sentido contrario, quien transite por esta vida humana egoístamente, siendo indiferente a las necesidades o dolores físicos o morales de los demás o, lo que es peor, dañando en vez de Amar, sería un árbol totalmente diferente, pues

daría frutos amargos como producto del desamor y consideraríamos entonces que su capacidad Espiritual es muchísimo menor.

Extraído de Conferencia pública dictada por Madú Jess (1964).